



LA INDUSTRIA EN CATALUÑA

Por J. M. Vidal Villa

No se trata, en estas líneas, de exponer con toda la amplitud que el tema requiere la evolución y la estructura de la industria en Cataluña, puesto que este objetivo corresponde más a estudios monográficos exhaustivos, lo cual no es nuestro cometido en estos momentos.

Lo que pretendemos aquí es, tan sólo, realizar una reflexión sobre la realidad industrial catalana, basada en los datos disponibles y en las opiniones derivadas de estudios, análisis y ensayos publicados sobre el particular. En especial, el objetivo es contribuir, en la medida de lo posible, al conocimiento fuera de Cataluña de esta realidad industrial catalana, de tal manera que los argumentos que se viertan a uno y otro lado del Ebro sobre cuestión tan esencial como ésta estén, si no más, al tanto de las principales magnitudes que se deben barajar.

Así, pues, trataremos de dar información sobre algunos problemas del tipo siguiente: ¿Qué es la industria catalana? ¿De quién es? ¿Quién forma el proletariado y la burguesía en Cataluña? ¿Dónde está localizada la industria en Cataluña?

Es evidente, por otra parte, que la respuesta a dichas preguntas se sitúa en el plano del análisis estructural, pero, no obstante, parece im-

prescindible encuadrarlas en su marco superestructural y principalmente en el político, por cuanto la existencia o no de un Estado propio de la burguesía catalana, el origen del proletariado, etc., son fenómenos que determinan la realidad de esta industria y que dan lugar a hechos políticos de primera importancia, tales como, por ejemplo, la reivindicación autonómica, la actitud pasada y presente frente a la vinculación al Estado central, la posible entrada a la Comunidad Económica Europea, etc.

Pero antes de aportar nuestra opinión sobre tales temas, es imprescindible precisar un punto referente al enfoque de la cuestión. Cuando se habla de industria, término abstracto, se está haciendo referencia a un fenómeno concreto muy preciso, fruto del desarrollo histórico concreto de la formación social de que se trate. Al hablar de industria se está hablando ante todo de *capital* y de *fuerza de trabajo* y, por consiguiente, de las clases que detentan el capital y la fuerza de trabajo, es decir, la burguesía y el proletariado. De aquí, pues, que la *posición* que se adopte para el tratamiento de la "industria catalana" no sea independiente de la clase social desde la cual se plantea el problema. Es obvio que los intereses de la burguesía no coin-

ciden con los del proletariado, y que en este tema de la industria la contradicción se sitúa en primer plano. Y este tema es particularmente importante por cuanto se trata de precisar si es el carácter *nacional-catalán* de la industria en Cataluña lo que predomina, o es precisamente el carácter *capitalista* de la misma lo que la define con respecto al pueblo catalán y a los demás pueblos de la Península. Si el primer caso fuera cierto —predominio del carácter *nacional-catalán* de la industria en Cataluña en la actual fase—, la unidad de objetivos tácticos entre burguesía y proletariado sería evidente. Por el contrario, si lo cierto es lo segundo —predominio del carácter capitalista—, habría que deslindar las posiciones y saber cuál es la burguesa y cuál la proletaria en cada caso. Porque, en este campo, no existen absolutos. Todo es relativo y la propia burguesía catalana así lo ha mostrado históricamente: cuando ha visto en peligro sus intereses, en tanto que *capitalista*, no ha dudado en aliarse con el poder central contra el proletariado catalán.

Por ello, antes de exponer el tema propuesto, es necesario reflexionar sobre este particular.

¿Quiénes forman la burguesía y el proletariado catalán?

Si bien es cierto que la estructura de clases en Cataluña, como en toda formación social capitalista, se asienta sobre dos fundamentales, burguesía y proletariado, es necesario matizar más para captar las diferencias existentes en el interior de cada una de ellas, que permiten identificar diversas fracciones de clase.

Con respecto a la burguesía, la revista *Doblón* (1) ofrece una clasificación que es, a nuestro modo de ver, correcta, si se aceptan como método de clasificación las posiciones políticas de cada uno de los diversos sectores:

a) Sector "búnker" de la burguesía, colaborador con el poder central, ligado a intereses bancarios (Banco de Madrid), inmobiliarios, pero, sobre todo, vinculado personalmente al poder político (Samaranch, Viola, etc.).

b) Sector "conservador" de la burguesía, constituido por la amplia mayoría del empresariado catalán, beneficiado por el triunfo franquista en la guerra civil y que ha mantenido una cierta y tímida actitud de defensa de los intereses "catalanes" frente al poder central. Sus nombres más representativos pueden ser los de Porcioles, Narcís de Carreras y Ribera Rovira, y su expresión política más clara "el Club Cataluña".

c) Sector liberal de la burguesía, generalmente integrado por los empresarios más jóvenes y dinámicos, de talante neocapitalista, no vinculados directamente al poder franquista y firmes adalides de la entrada de España al Mer-

cado Común (Círculo de Economía y Centre Catalá).

d) La burguesía "rupturista". Sector claramente minoritario, pero de gran influencia en la actual configuración de fuerzas políticas de oposición al franquismo y al continuismo. Es el más fiel —y único— representante de la tradición nacionalista catalana burguesa, y sus más conocidos portavoces son Jordi Pujol y Trías Fargas.

Ahora bien, en estos cuatro sectores de la burguesía, definidos por su actitud política, se reúne un conjunto de intereses que representan diferentes situaciones de hecho, entre las cuales las más significativas son las siguientes: pertenencia o no al capital monopolista español, vinculación o no al capital extranjero, dimensión de las unidades productivas (pequeña y mediana empresa contra gran empresa), industria de exportación o vinculada al mercado catalán, etc. Todo ello configura una compleja red de intereses materiales *distintos* que aún hoy no han hallado una expresión política coherente de cada uno de ellos y que se entremezclan en cada uno de los sectores burgueses antes mencionados. Ello da lugar a una muy peculiar situación: el capital catalán, vinculado por la historia al resto del capital del Estado español y, por ende, co-partícipe del capitalismo financiero a nivel estatal, se encuentra ante la disyuntiva de elegir entre la autonomía o el centralismo... y duda. Amplios sectores del mismo, de la burguesía en que encarna dicho capital, temen a la autonomía en cuanto ésta pueda representar un aumento específico del peso de las reivindicaciones obreras y populares en Cataluña, pero la desean por lo que significaría de libertad de acción (léase de acumulación) con respecto al poder central. La actitud de los empresarios reunidos recientemente en el Fomento del Trabajo no puede ser más elocuente a este respecto. Es la típica actitud del "sí, pero no". Y una clase que duda no puede dirigir un proceso de lucha por la autonomía, a pesar de los sectores minoritarios de la burguesía que son claramente nacionalistas y autonomistas. Pero lo peculiar de la situación radica precisamente en que la reivindicación autonómica hoy por hoy la dirige, precisamente, este sector minoritario con el amplio respaldo de las clases obreras y populares (la Diada del 11 septiembre es el mejor ejemplo de este hecho). Es decir, un sector de la burguesía *no representativo* del conjunto de ésta está al frente del movimiento nacionalista de base claramente popular, impidiendo que sea precisamente el pueblo, a través de sus organizaciones, el que encabece esta lucha.

Así, pues, hablar de una sola burguesía en Cataluña no refleja fielmente la realidad. De hecho, los programas, las ambiciones, los intereses, los objetivos inmediatos de cada sector no coinciden, aunque sí coincidan a largo plazo. Es decir, aunque estratégicamente posean el interés común de subsistir como clase explotadora

(1) "Las cuatro caras de la burguesía catalana". *Doblón*. Número extraordinario. Julio de 1976.



del conjunto de la sociedad. Pero hoy la coincidencia no existe, y desde sectores claramente alineados con el "búnker" hasta sectores aliados tácticamente con los representantes de las clases populares nos hallamos ante toda una gama de posiciones políticas intermedias que configuran un amplio abanico de posiciones burguesas en Cataluña.

El proletariado, a su vez, no es tampoco homogéneo. A las diferencias de nivel de vida, de conciencia, de grado de organización, de nivel cultural y político, etc., cabe superponer una que es, a nuestro modo de ver, la más significativa, por cuanto impregna cualquier planteamiento político que, desde las posiciones del pueblo, se pretenda hacer en Cataluña. Nos referimos al origen de ese proletariado, es decir, a la enormemente fuerte corriente inmigratoria hacia Cataluña de hombres y mujeres de otras tierras de España. El planteamiento de amplios sectores de la oposición de izquierda y de los diversos organismos unitarios catalanes de que "es catalán todo aquel que vive y trabaja en Cataluña", sin hacer referencia al lugar de nacimiento y a la cultura en la que se esté inmerso (incluyendo en ella la lengua), es una muestra palpable de la importancia política que se concede a la inmigración. Los inmigrantes —que, según datos elaborados por el equipo Cardelús-Oroval-Pascual (2), fueron 939.284 en el período 1962-1974 para el conjunto de Cataluña y que según G. Barbanchó ascienden para la provincia de Barcelona, en el año 1970, a un total de 1.787.000 no nacidos en Cataluña (3) — representan en el caso concreto de la provincia de Barcelona un 59,6 por 100 de la población autóctona (4). El origen de esta inmigración es principalmente Andalucía, Levante, Aragón y Extremadura. Ello da lugar a que la proporción de inmigrantes en el seno de la clase obrera sea muy superior al de nacidos en Cataluña. De aquí, pues, que la "catalanidad" del proletariado aparezca no tanto como la expresión de una necesidad o una vivencia cultural-nacional, como es el caso de los sectores autóctonos, sino como una expresión de la lucha de clases en el momento actual, en la que la recuperación de la autonomía de Cataluña es uno de los requisitos para la recuperación de las libertades políticas no tan sólo en Cataluña, sino en todo el Estado español.

Pero ello no quita que sea la burguesía, y concretamente la catalana, la que sea el enemigo directo de este proletariado. Y de aquí la difícil estabilidad de la actual alianza a que antes nos hemos referido. Y esto es particularmente delicado, puesto que si se logra, como parece ser posible, arrancar la reivindicación nacionalista a la clase burguesa, incluso la más democrática, el proletariado puede ser el más

fiel garante de la autonomía; pero si se identifica el nacionalismo catalán con la burguesía, o ésta lo encierra en límites tan estrechos que no permite la expresión proletaria como clase dirigente de este proceso, entonces es posible ver renacer en este país un movimiento de tipo lerrouxista, con fuerte y consistente base obrera, que, enfrentado a otros sectores del pueblo catalán, impediría no ya la consecución del socialismo, sino incluso la consolidación de la democracia, esa democracia que aún hoy no ha llegado.

Hoy por hoy, la reivindicación nacionalista es una reivindicación de algunos sectores de la burguesía apoyada, explícita o implícitamente, por amplios sectores del pueblo, por su carácter democrático y de resistencia ante el poder central. Pero si la autonomía se queda limitada a un cambio en el personal político dirigente en Cataluña —"bunkerianos" catalanes por liberales catalanes—, corre el peligro de defraudar a la clase obrera y otras capas populares que hoy luchan por ella. Es por ello que decimos que la autonomía, la real autonomía, sólo podrá subsistir vinculada a los intereses inmediatos de los trabajadores y en el marco de un Estado español socialista.

Valga esta introducción para situar en su marco político actual a la "industria catalana", término abstracto que, de hecho, integra este conglomerado de intereses diversos de las burguesías y los sectores proletarios de este país. Veremos a continuación algunas de las características globales que configuran la estructura de la industria catalana, su peso específico sobre la industria del Estado español y su distribución interna por sectores y provincias.

Qué es la industria catalana

Para comprender qué es la industria catalana, desde un punto de vista estructural, es decir, como base de la estructura económica de Cataluña, interesa resaltar algunas características que definen sus perfiles principales: el volumen de empleo que ocupa, el valor añadido que genera, su distribución sectorial y provincial, etc.

Cataluña, dentro del Estado español, es una de sus regiones más ricas —entendido el término "región" como "región económica" y no como entidad de carácter histórico-cultural, puesto que es nuestro criterio que Cataluña no es una región, sino una nacionalidad con características muy precisas a este respecto—. Decir que Cataluña es rica, en el marco del desarrollo del capitalismo, equivale a decir que en ella se ha polarizado, de una u otra forma, la acumulación de capital, dando lugar a un desarrollo autocentrado de la industrialización, autónomo y no dirigido o planificado, típico de las sociedades capitalistas. Pero ello tiene como contrapartida un desequilibrio en el crecimiento, pues sabido es que el desarrollo capitalista es un desarrollo desequilibrado. Este desequilibrio se produce dentro del marco de la propia

(2) CARDELÚS-OROVAL-PASCUAL: "La inmigración como tópico". *Doblón*, op. cit.

(3) ALFONSO G. BARBANCHÓ: Artículo en *La Vanguardia Española* de Barcelona. 20-4-76.

(4) A. G. BARBANCHÓ: Op. cit.

Cataluña con respecto a algunas de sus comarcas (5), y con respecto también al resto del Estado español que, desde el propio origen del capitalismo catalán, ha formado lo que se llama su mercado interior, amén de haber representado en fechas más recientes el auténtico manantial de mano de obra barata que el desarrollo del capitalismo catalán exigía. Esto tiene su reflejo en la concentración geográfica del capital —de la inversión—, de la fuerza de trabajo y de la renta generada.

En efecto, Cataluña creaba en 1973 el 20 por 100 del PIB del Estado español con una población que representaba alrededor del 15 por 100: es decir, se concentraba en su territorio el porcentaje más alto de generación de renta de todo el Estado, seguido de lejos por Madrid (14,7), País valenciano (9,7) y País vasconavarro (8,9).

Si se atiende específicamente al peso que representa Cataluña en la generación de renta

Cuadro I. Producción total e industrial

	% producción total (v.a.n.)	% producción industrial (v.a.n.)	1971	1973	1973
	1971	1973			
Cataluña	19,9	19,9		25,30	
País vasconavarro	9,5	8,9		12,13	
País valenciano	8,9	9,7		10,04	
Madrid (prov.)	14,5	14,7		12,57	
Resto España	47,2	46,8		39,95	
TOTAL ESPAÑA	2.406.102	3.448.605		1.273.936	

Fuente: Banco de Bilbao. 1971 y 1973

Cuadro 111.—Distribución geográfica de la población y el empleo (1973)

	Población total %	Empleo total %	Empleo industrial %	Asalariados industriales %
Cataluña	15,52	16,73	24,23	24,95
País vasconavarro	7,09	7,17	10,37	10,84
País valenciano	9,21	9,53	10,96	10,89
Madrid (prov.)	11,60	11,77	12,90	13,33
Resto España	56,57	54,79	41,52	39,96
TOTAL ESPAÑA	34.739.301	13.432.267	4.848.026	4.327.306

Fuente: Banco de Bilbao. 1973

procedente del sector industrial, se observa una participación catalana mayor que en el conjunto de la actividad económica, participación que asciende al 25,3 por 100, o sea, que en la formación del PIB en Cataluña la participación industrial es proporcionalmente mayor a la correspondiente a la del conjunto del Estado español.

Así, pues, de todas las regiones del Estado español, es Cataluña la que genera mayor valor añadido neto industrial. A nivel provincial, el peso del valor añadido neto industrial sobre el PIN correspondía en Barcelona al 50,4 por 100.

(5) Ver el artículo de BURGUÉS y GRAU en Doblón. op. cit.: "El centralismo de Barcelona".

siendo sólo superado por Alava, Vizcaya y Oviedo, y muy por encima de otras provincias industrializadas como, por ejemplo, Valencia y Madrid.

Podemos, pues, hablar de Cataluña como la región más rica del Estado español y la más productiva industrialmente. Ello tiene su correspondiente paralelo en la concentración proletaria. Sobre una población en Cataluña que representa el 15,52 por 100 del total español, el empleo total asciende a un 16,73 por 100. Sin embargo, en lo que concierne al empleo industrial, Cataluña concentra un 24,23 por 100, mientras que Madrid-provincia, su más inmediato seguidor, sólo ocupa un 12,9 por 100 del total empleo industrial español. Así mismo, la concentración de asalariados industriales es la mayor del Estado (24,95 por 100), lo cual significa cerca de un 92 por 100 de asalariados sobre el total empleo industrial catalán.

Estamos, pues, frente a la primera región industrial de España. Si se atiende a la estructura

Cuadro II.—Peso de la producción industrial en el producto interior neto (1973)

	%
Alava	57,4
Vizcaya	52,9
Oviedo	51,9
Barcelona	50,4
Cuipúzcoa	50,1
Navarra	39,7
Zaragoza	38,5
Valencia	37,0
Madrid	31,5

Fuente: Banco de Bilbao. 1973

Cuadro IV.—Peso de los asalariados en el empleo industrial (1973)

	%
Cataluña	91,92
Barcelona	92,87
País vasconavarro	93,36
— Vizcaya	94,20
Cuipúzcoa	93,81
País valenciano	88,66
— Valencia	88,39
Madrid (prov.)	92,22
Resto España	85,91
TOTAL ESPAÑA	89,25

Fuente: Banco de Bilbao. 1973



del empleo y de la producción neta, este fenómeno vuelve a resurgir en el caso de la provincia de Barcelona, donde el peso específico de la industria supera en ambos casos al 50 por 100. No ocurre otro tanto con el resto de provincias catalanas, en las cuales el sector servicios supera a la industria en producción neta, mientras que en Lérida la agricultura ocupa el primer lugar.

Si descendemos en el nivel de agregación geográfica, lo que resalta es el enorme grado de concentración de la industria catalana en la provincia de Barcelona, a expensas de una industrialización menor en el resto de las provincias catalanas. Este es el reflejo del fenómeno que antes hemos mencionado de desarrollo desequi-

librado del capitalismo en el caso concreto del territorio catalán. Más adelante veremos cómo se cristaliza este fenómeno en concreto, al descender de la agregación provincial a niveles medios amplios (comarcal o municipal).

Con relación a la estructura sectorial, el predominio de las industrias fabriles es evidente en todas las provincias (78,2 por 100 para toda Cataluña, 80,38 por 100 para Barcelona), y dentro de ellas el sector predominante es el de transformados metálicos. A este respecto se observa una estructura distinta entre las cuatro provincias, con predominio claro del textil en Gerona y de la alimentación en Lérida. Pero el rasgo quizás más característico de la estructura industrial catalana no es el predominio de uno

Cuadro V.—Estructura del empleo y la producción neta (1973)

	EMPLEO			PRODUCCIÓN NETA		
	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios
Barcelona	3,5	56,9	39,6	1,8	50,4	47,2
Gerona	16,6	44,0	39,4	9,6	38,2	52,2
Lérida	37,8	29,0	33,2	37,4	25,5	37,1
Tarragona	30,1	35,8	34,1	16,9	38,5	44,6
ESPAÑA	25,1	36,1	38,8	12,2	36,9	50,9

Fuente: Banco de Bilbao. 1973

Cuadro VI. Distribución geográfica del empleo y la producción industrial (1973)

	Empleo industrial	Valor total de la Producción industrial	Producción industrial (v.a.b.)
	%	%	%
Barcelona	83,36	82,87	83,85
Gerona	7,37	6,71	6,43
Lérida	3,47	3,41	3,40
Tarragona	5,79	6,99	6,30
Cataluña	1.174.797 *	960.239 *	355.517 *

* Millones de pesetas

Fuente: Banco de Bilbao. 1973

Cuadro VII.—Concentración del empleo industrial por sectores en Cataluña (1973)

	CATALUÑA (%/ESP.)	ESPAÑA
Alimentación, bebidas y tabaco	15,8	495.525
Textil	69,63	291.864
Cuero, calzado y confección	19,29	417.637
Madera y corcho	17,51	280.820
Papel, prensa y artes gráficas	34,02	176.138
Química	33,29	301.856
Cerámica, vidrio y cemento	20,92	200.092
Industria metálica básica	7,01	159.886
Transformados metálicos	28,48	1.032.453
Industrias fabriles	27,37	3.356.271
Minería	7,30	113.779
Edificación y obras públicas	17,51	1.286.832
Agua, gas y electricidad	24,42	91.144
TOTAL INDUSTRIA	24,23	4.848.026

Fuente: Banco de Bilbao. 1973

u otro sector, sino la casi total ausencia de industria metálica de base, amén del escaso peso de la minería. Ello condiciona una determinada forma de relación con el mundo exterior (del resto del Estado o con el extranjero), que puede llegar a configurar una cierta dependencia estructural con respecto a la necesaria importación de estos productos de base, a cambio, claro está, de la exportación de productos manufacturados.

En cuanto a la concentración geográfica del empleo industrial por sectores en Cataluña, se observa que, salvo en industrias metálicas básicas, en ningún caso el porcentaje de empleo en Cataluña sobre el conjunto del Estado español es inferior al 15 por 100. Destaca principalmente el 69 por 100 del sector textil, el 34 por 100 de papel, prensa y artes gráficas, el 33 por 100 de químicas; pero es quizás más importante el 28 por 100 de transformados metálicos por cuanto es este sector el que mayor volumen de empleo ocupa a nivel de toda España.

Cuadro VIII.—Distribución geográfica del empleo industrial por sectores en Cataluña (1973)

	Barcelona %	Gerona %	Lérida %	Tarragona %	CATALUÑA
Alimentación, bebidas y tabaco ...	67,80	12,99	9,28	9,93	78.286
Textil ...	89,37	7,67	1,18	1,75	203.252
Cuero, calzado y confección ...	83,55	4,87	5,16	6,40	80.580
Madera y corcho ...	62,85	19,76	5,65	11,72	49.188
Papel, prensa y artes gráficas ...	90,44	4,69	1,97	2,88	59.930
Química ...	88,59	4,41	0,94	6,05	100.497
Cerámica, vidrio y cemento ...	80,49	6,97	5,15	7,37	41.876
Industria metálica básica ...	92,97	3,28	1,19	2,54	11.210
Transformados metálicos ...	90,73	3,73	1,81	3,73	294.048
Industrias fabriles ...	85,67	6,62	2,87	4,82	918.867
Minería ...	79,00	9,61	3,92	7,46	8.311
Edificación y obras públicas ...	74,72	10,42	5,35	9,49	225.361
Aqua, gas y electricidad ...	77,14	6,34	9,24	7,27	22.258
TOTAL INDUSTRIA ...	83,36	7,37	3,47	5,79	1.174.797

Fuente: Banco de Bilbao. 1973

Cuadro IX.—Estructura del empleo industrial (1973)

	Barcelona %	Gerona %	Lérida %	Tarragona %	Cataluña %	ESPAÑA %
Industrias fabriles ...	80,38	70,31	64,56	65,24	78,21	69,22
Minería ...	0,67	0,92	0,80	0,91	0,70	2,34
Edificación y obras públicas ...	17,19	27,13	29,55	31,46	19,18	26,54
Aqua, gas y electricidad ...	1,75	1,63	5,04	2,38	1,89	1,88
TOTAL INDUSTRIA ...	979.359	86.616	40.812	68.010	1.174.797	4.848.026

Fuente: Banco de Bilbao. 1973

Cuadro X. Estructura sectorial del empleo en industriales fabriles (1973)

	Barcelona %	Gerona %	Lérida %	Tarragona %	Cataluña %	ESPAÑA %
Alimentación, bebidas y tabaco ...	6,75	16,67	27,44	17,44	8,52	14,76
Textil ...	23,07	25,62	9,17	8,05	22,12	8,69
Cuero, calzado y confección ...	8,55	6,45	15,77	11,63	8,77	12,44
Madera y corcho ...	3,92	15,96	10,55	12,99	5,35	8,36
Papel, prensa y artes gráficas ...	6,88	4,62	4,48	3,89	6,52	5,25
Química ...	11,31	7,28	3,60	13,70	10,93	8,99
Cerámica, vidrio y cemento ...	4,28	4,79	8,19	6,96	4,55	5,96
Industria metálica básica ...	1,32	0,60	0,51	0,64	1,22	4,76
Transformados metálicos ...	33,89	17,98	20,27	24,67	32,00	30,76
INDUSTRIAS FABRILES ...	787.226	60.905	26.365	44.371	918.867	3.356.271

Fuente: Banco de Bilbao. 1973

¿De quién es la industria en Cataluña?

Para matizar las conclusiones que podrían derivarse de los datos comentados anteriormente, es muy útil la constatación de un hecho de la mayor importancia: quién ejerce la propiedad de las empresas industriales localizadas en Cataluña. A este respecto, el trabajo más reciente y esclarecedor es el de Amadeu Petibó(6) a cuyos resultados y conclusiones nos remitimos.

En ese estudio, referido a las empresas comprendidas en el *Estudio de las mayores empresas españolas* publicado por Fomento de la Producción en 1974, se indica que de las 1.081 empresas españolas con cifra de ventas superior a los 400 millones de pesetas 297 tienen

nen lugares de trabajo en Cataluña y sede social fuera de ella.

Los resultados más relevantes son los siguientes:

“... Un 63,6 por 100 de la cifra total de ventas de las grandes empresas presentes en Cataluña corresponde a grandes empresas, cuya sede social está fuera de su territorio”.

“De esta cifra, un 92,4 por 100 corresponde a empresas domiciliadas en Madrid”.

“Los sectores más controlados por capital del resto del Estado español son: aceites, actividades varias, construcción naval, construcción, refinado de petróleo, transportes, vehículos, vidrio”.

— “Los sectores menos controlados por el capital del resto del Estado español son: alimentación, productos lácteos, cemento, editorial y artes gráficas, madera y muebles, industria farmacéutica, plásticos y textil”.

(6) AMADEU PETITBÓ: “Las grandes empresas controladas desde Madrid”. Doblón, op. cit. su domicilio social en Cataluña y otras 184 tie-



Por otra parte, la presencia de capital extranjero es también determinante:

— "... De las 297 grandes empresas con sede social en Cataluña, 98 (33 por 100) poseen participación extranjera; 75 empresas (25 por 100) tienen una participación extranjera igual o superior al 50 por 100 y las 23 restantes (7 por 100) están participadas minoritariamente".

— "... Por lo que hace referencia a la cifra de ventas, las empresas con control mayoritario representan el 29 por 100 del total de las ventas de las grandes empresas con sede social en Cataluña, mientras que las ventas de las empresas participadas minoritariamente representan el 11 por 100 del total".

— "Los sectores más controlados, algunos con el 100 por 100, son: caucho y neumáticos, plásticos y vidrio, bebidas, construcciones mecánicas, industria farmacéutica, material de construcción y productos lácteos".

— "En cuanto a la nacionalidad del capital, destaca la presencia del capital estadounidense, cuya participación se extiende a 22 empresas, seguido del italiano (16), suizo (15), alemán (11), holandés, inglés y belga (8 en cada caso) y el francés (7)".

Así, pues, la gran industria catalana está ampliamente vinculada con el capital financiero español (en el cual participa plenamente el catalán) y con el capital extranjero. No posee, por tanto, el rasgo nacional-catalán a que hacíamos referencia al principio de estas páginas. En este sentido cabe hablar de una estrecha integración del gran capital catalán, como una fracción más, en el capital monopolista español y, como éste, en proceso de subordinación a uno u otro capital extranjero.

Así, pues, será en la pequeña y mediana empresa donde el capital propiamente catalán mantenga su hegemonía, frágil hegemonía por cuanto es conocida la dependencia estructural de la pequeña y mediana empresa con respecto a las grandes. Si a ello sumamos que un elevado volumen de las ventas de las empresas instaladas en Cataluña se efectúa en el resto del Estado español, que juega el papel de mercado interior, podemos concluir sin dificultad que la burguesía catalana, en general, debe mirar con recelo a la posible autonomía, por cuanto teme perder una situación de privilegio en el mercado español, amén de que las interrelaciones existentes con el resto del capital monopolista la unifican relativamente con el resto de la burguesía del Estado español. Es por ello que decimos que la reivindicación autonómica debe y puede ser encabezada por las clases populares que viven y trabajan en Cataluña.

¿Dónde está localizada la industria catalana?

Para concluir, haremos una breve alusión a la distribución locacional de la industria en Cataluña.

Cuadro XI.—Distribución geográfica de los establecimientos industriales (1970)

	Empresas industriales + 50 trabajadores	%
Barcelona (municipio).	1.620	41
Resto comarca 1953 ...	390	10
Total comarca 1953 ...	2.010	
Resto A.M.B.	1.171	30
Total A.M.B.	3.181	
Resto provincia Barcelona ...	304	7
Total provincial ...	3.485	
Resto Cataluña ...	467	12
Total Cataluña ...	3.952	100

Fuente: I. N. P. 1970

Digamos, de entrada, que Cataluña ha atravesado, como todas las formaciones sociales capitalistas, las diversas fases de asentamiento urbano e industrial que han caracterizado la aparición de las modernas áreas metropolitanas. Y, ciertamente, en virtud del efecto polarizador de la actividad económica que trae consigo la concentración capitalista de la producción, en Cataluña se ha producido la expansión acelerada de su centro, en este caso Barcelona-ciudad, así como de su zona más inmediata (Maresme, Baix Llobregat, Vallés).

A una primera fase de industrialización en el casco urbano de Barcelona, sucedió una segunda fase de asentamiento industrial en la zona externa, pero inmediata al casco, creándose los conocidos cinturones industriales. En la actualidad, esta expansión se halla en su tercera fase, consistente en la ocupación de suelo más alejado del centro, que, con un radio oscilante de 50 a 70 km., da lugar a un asentamiento industrial que genera asentamiento urbano y que configura el área metropolitana de Barcelona. En ella se destacan los centros principales de asentamiento industrial. Barcelona-ciudad, en la primera fase (en la cual aún se concentra el mayor porcentaje de trabajadores de la industria), Zona Franca, Hospitalet, Cornellá, Badalona, Montgat, con la presencia algo más alejada de Sabadell, Tarrasa y Mataró, en la segunda fase, y municipios como Martorell, varios del Vallés oriental y occidental (Montornés, Granollers, Santa Perpetua, Sandanyola, etcétera), Vilafranca del Penedés, Vilanova i la Geltrú, en la tercera fase.

Fuera del área de influencia directa del centro barcelonés, hay que señalar algunas áreas de industrialización antigua, como Manresa, Girona o Reus, y de industrialización más moderna, con un vigoroso dinamismo, como es el caso del triángulo Valls-Reus-Tarragona. En cualquier caso, a pesar de la existencia de estos polos equilibradores del territorio en Cataluña, no cabe duda que el proceso principal, el dominante en el próximo futuro, es el de la expansión del área metropolitana de Barcelona, base de la futura gran metrópoli catalana, aún hoy en formación y con grandes déficits de infraestructura.